



Hipertexto 2
Verano 2005
pp. 92-96

**Gabriel Zaid:
conciencia y cultura en México**
Juan Carlos Magallanes
Ciudad de Monterrey

[Hipertexto](#)

El ensayista es un explorador de inquietudes. Vive en una constante pasión por conocer y reconocerse a través de un diálogo intrapersonal, en donde la realidad está en una firme tensión con el pensamiento que se traduce en escritura. El ensayo se convierte en un vehículo de la crítica: en un diálogo inacabado, en una tertulia continua, que incita al lector no solamente a participar en la reflexión del autor, sino a extenderla fuera del texto.

Parafraseando a Octavio Paz, podríamos afirmar que los ensayistas, como “los poetas, no tienen biografía. Su obra es su biografía”¹. Esto ha sucedido en la obra ensayística de Zaid: su obra ha sido un desdoblamiento autobiográfico, marcado por su experiencia y por una reflexión muy personal y recurrente en torno a una preocupación que podríamos llamar zaideana: medir el pulso de la vida cultural y literaria en México. Este ha sido uno de los temas más recurrentes de su obra ensayística, la cual se remonta a 1955 con la publicación de su tesis de ingeniería sobre la *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México*.

En su tesis, el joven Zaid plantea que el “problema del libro” se manifiesta desde diferentes ángulos: económico, cultural, manufacturero, técnico, etc. El objetivo de su estudio es “una invitación a conocer las provechosas posibilidades de aplicación de la ingeniería industrial en la industria del libro”². Visto desde una

¹ Paz, Octavio. *Cuadrivio*, México, Editorial Joaquín Mortiz. 1991, p.137.

² Zaid, Gabriel. *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México*. Monterrey, Talleres de Sistemas y Servicios Técnicos, 1959, p. 6..

perspectiva muy original y precursora, Zaid busca mejorar los procesos de la manufactura del libro para un fin muy práctico: expandir la cultura.

Gabriel Zaid ha clasificado sus obras completas -editadas por el Colegio Nacional, al que pertenece desde 1984- en: Poesía, Ensayos sobre poesía, Crítica del mundo cultural, Crítica social y Antologías poéticas. Los libros que componen la Crítica del mundo cultural son: *Los demasiados libros*, *De los libros al poder*, *Cómo leer en bicicleta*.

Sus primeros ensayos de crítica al mundo cultural fueron publicados desde 1967 en el suplemento "La Cultura en México", de Fernando Benítez, a los pocos años de haber llegado a la capital Mexicana para trabajar como empresario. Desde las páginas de este suplemento, Zaid mostró una pluma crítica y poco común de escritor independiente; con una posición abiertamente contraria al régimen de Luis Echeverría, cuando lo normal entre los intelectuales (muchos de ellos asalariados del gobierno) era no hacerlo. De este modo recuerda Benítez a Zaid:

Durante la época tormentosa en que tuvo lugar la matanza de los estudiantes en Tlaltelolco, figuraba entre mis valiosos colaboradores del suplemento "La Cultura en México" Gabriel Zaid, cuyos artículos igualaban a los de Carlos Fuentes... Hombre austero, de pocas palabras...³.

Como crítico del mundo cultural en México, Gabriel Zaid ha realizado un agudo examen de conciencia sobre el ejercicio responsable de la crítica y sobre el papel que tienen los intelectuales frente a la cultura y al poder. Los intelectuales en México han creído, como lo sostenía Platón en la *República*, que el poder (político, literario, etc.) debería estar reservado para los filósofos, es decir, para la gente más preparada. Los intelectuales en México se han sentido con el derecho de ser los guardianes de las leyes sin que jamás se les debata, porque se sienten como la élite más preparada del Olimpo. Podrán ejercer la crítica, pero jamás podrán ser objetados. Se han convertido en el nuevo clero laico del pensamiento moderno, en la nueva oligarquía del pensamiento. En ese sentido, Zaid ha tenido la virtud de navegar a contra corriente. Ha sabido poner en tela de juicio esa creencia de su propio gremio sin salirse de él. ¿Cuál es la intención de Zaid de ejercer la crítica sobre sus colegas? No es sino mantener con buena salud la cultura independiente de todo poder. Poder que corrompe a la cultura. Zaid ha sido de los pocos intelectuales independientes que ha trabajado celosamente por una cultura libre, al margen de los cotos del poder: el gobierno, los partidos políticos y las universidades. Zaid confía más en el saber desinteresado, que en el saber legitimado por un título académico. Tener cultura no es simplemente atesorar obras artísticas o erudición, sino lo más importante es qué tanto esa cultura ha ido formando al mexicano. La historia de la cultura en México ha sido muy poco asimilada. Como sostiene Samuel Ramos: "Ojalá que todo el mundo se convenza de que el problema de nuestra cultura no es tanto el

³ Fernando Benítez, "Gabriel Zaid", 12 de enero de 2002.
www.jornada.unam.mx/1998/oct98/981030/benitez.html,

de hacer obras, cuanto el de formar al hombre”³. Zaid, refiriéndose a los libros ha dicho algo semejante: “la medida de la lectura no debe ser el número de libros leídos, sino el estado en que nos dejan”⁴.

La tradición antidemocrática que ha vivido México se ha debido en gran medida al poco interés que su gente ha mostrado hacia la cultura y a la poca influencia que han tenido los intelectuales sobre el pueblo. Mucha de la crítica que se practica en México (literaria, política, etc.) ha sido demasiada cortés y no menos que halagadora para cumplir su función. Otras veces ha funcionado en grupo. La conciencia individual se ha perdido para fundirse en los intereses afines de una colectividad, de un linaje o de un círculo demasiado cerrado. No interesa la búsqueda de la verdad, sino más bien los compromisos ideológicos o políticos. ¿Por qué? Porque la verdadera crítica es mal vista. Los juicios han estado en función de la conveniencia de un grupo y no en la conciencia individual. A toda costa se ha tratado de evitar caer en susceptibilidades, tanto con el gobierno como con los mismos colegas intelectuales. Al respecto, Zaid ha dicho:

En México, somos incapaces de decirnos ciertas verdades, amistosa, respetuosa o al menos inteligentemente. No tenemos práctica, no tenemos facilidad. Hacer, recibir o presenciar una crítica, la menor crítica, nos hace sentirnos mal. Nos hace entrar en crisis, y no en la crisis de un replanteamiento (que le daría sentido a la crítica) sino en la crisis de una explosión emocional.⁵

Sin perder el humor y la ironía que caracteriza a sus ensayos y poesía, Zaid se ha distinguido por denunciar los defectos de la cultura en México y de la crítica que ejercen nuestros intelectuales. Así expresaba sus motivos en *Cómo leer en bicicleta*, quizá su libro más irónico sobre el mundo de la cultura en México:

Cuando empecé a escribir estos artículos, mis propósitos eran exploratorios: ensayar con el ensayo mismo, como género de creación. Estaba harto de leer ensayos sobre literatura escritos sin la menor conciencia de su propia literatura. Empecé por hacerme una lista negativa, de las diecisiete o no sé cuantas cosas que me fastidiaban. ¿Sería posible escribir una reseña que no empezara por la palabra “yo”? ¿Sería posible no decir jamás: el mejor libro en su género en los últimos cuatro meses y medio? ¿Sería posible criticar limitándome a las cosas públicas y demostrables públicamente, sin conocer siquiera a las personas? ¿Me dejarían pasar críticas a personas con poder literario o político, en vez de las ordinarias valentías contra los poderes abstractos (el Sistema, la Burguesía) o figuras menores, remotas, caídas o difuntas?⁶.

Los ensayos de *Cómo leer en bicicleta* fueron escritos en torno a dos acontecimientos que pusieron en alerta roja la relación de la cultura con el poder: las represiones estudiantiles del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971.⁷

³ Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Planeta, p. 99.

⁴ Zaid, Gabriel. *Los demasiados libros*, México, Océano, p. 21.

⁵ Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*, México, Océano, p. 152.

⁶ Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*, p. 14 y 15.

⁷ *Ibid.*, p.16.

La crítica de Zaid es tolerante con la persona, mas no con el tropezón de las ideas. Sus pruebas son fehacientes, hechos reales, datos concretos.

Hay un rasgo esencial que sobresale en su crítica: el manejo elegante y sorpresivo de la ironía como un recurso literario y persuasivo que hace de la lectura llamativa y graciosa. Para ello recurre a fantasías con alusiones al zodiaco, al aviso de ocasión, a la frase publicitaria, a las estadísticas, a la paradoja, al absurdo. La ironía en Zaid se convierte en un arte tan valioso como hacer versos. Es una manera velada de manejar el lenguaje implícito; es decir, exige al lector decodificar un mensaje no explícito. Abundan, asimismo, las referencias culturales que prueban, como Feijoo, un saber enciclopédico fuera de toda vanidad intelectual. Como crítico de la crítica literaria de México, Zaid denuncia las poses pseudo intelectuales, la pedantería académica, las malas antologías, el exceso de elogios hacia los escritores, las presentaciones de libros, los homenajes vanidosos que llevan a justificar el gasto del presupuesto cultural, el plagio literario, la falta de investigación, la falta de rigor en el trabajo editorial, la crítica superficial o mejor dicho la falta de crítica en la crítica literaria y de todo aquello que en nombre de la cultura terminan por degradarla.

Sobre las malas antologías denuncia la falta de democracia y discernimientos literarios para seleccionar a los escritores. Lo que realmente importa, la obra, queda relegada a un segundo plano. Los criterios de selección suelen ser la amistad, los intereses comunes y hasta el signo zodiacal de los escritores. Su preocupación es muy clara: la vida literaria está en peligro del gigantismo cultural. Zaid alerta sobre la pedantería académica que crece sin medida y control y que amenaza con ocasionar una gran crisis literaria. Frente a la gran explosión de obras, Zaid sugiere aplicar la ley de Malthus en la literatura:

Mientras no se invente una píldora adecuada, o un guante de castidad para escribir, se impondrá a los profesores una represión victoriana. Nada de flirteos, de pequeños avances, de notitas aquí y artículos allá, que acaban siempre por abultar en forma inesperada⁸.

Se quisiera pensar que la presentación de libros fuera eso: presentar, comentar, criticar y leer un libro. Acercar el libro a los lectores a través de una crítica concienzuda. Sin embargo, comenta Zaid, en las reuniones culturales en donde se llevan las presentaciones del libros lo que realmente importa no es el libro, sino el ruido y la publicidad que se hace alrededor del libro. Se trata de hablar bien de un libro que ni siquiera la crítica ha leído. Algo semejante ocurre con los cada vez más abundantes premios literarios. Gracias a los concursos, las instituciones oficiales de cultura justifican su presupuesto a sus actividades literarias, pues de lo contrario corren el riesgo de que se les reduzca o retire su partida presupuestaria y sobre todo su empleo:

Por eso los manuales de relaciones públicas recomiendan los concursos...: la carne de cañón de los concursantes, jurados, comentaristas, impugnadores,

⁸ *Ibid.*, p. 18 y 19.

produce cañonazos de propaganda que multiplican el efecto de una módica inversión⁹.

El papel del crítico serio, profesional e independiente es medir la calidad de las obras literarias. El ejercicio de la crítica literaria está en función de la aplicación de los cánones estéticos, y no en referencia hacia los amigos. Debe diferenciar la buena de la mala literatura. Zaid traza con agudeza e ironía, la antítesis del crítico ideal que México necesita como país subdesarrollado:

Doctorado en letras, con estudios en el extranjero, pero al mismo tiempo autor de estupendos libros de poesía, novela y teatro, que en lo sucesivo renuncie a escribir: para que no se diga que es un escritor fracasado metido a crítico, o un profesor sin experiencia literaria, o un escritor que hace crítica de aficionado, o que es juez y parte¹⁰.

Su crítica es integración: nace de una lectura de la realidad y de la experiencia. Dignifica la literatura con ingenio, creatividad y agudeza. En su argumentación sobresale la sentencia lógica, la investigación concienzuda, el dato histórico, la exactitud matemática y las estadísticas como fundamento de su discurso. Detrás de la obra de Zaid encontramos sorpresa y profundidad, originalidad y luminosidad, reflexión y atemporalidad, fineza e ironía, pero sobre todo humanismo y vocación de trascendencia. Integración de técnica y cultura, literatura y matemática. Deseos de verdadera vida literaria, de extender la cultura más allá de los textos: en la conversación cotidiana.



Juan Carlos Magallanes es periodista y cuenta con maestría en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León . Ha escrito artículos en los periódicos *Reforma* y *El Norte* (México) y en *La Opinión* (Los Angeles, California). Actualmente está realizando una investigación sobre Gabriel Zaid.

⁹ *Ibid.*, p. 101.

¹⁰ *Ibid.*, p. 98.